

- También ostentan el nombre de José Martí en esta provincia escuelas primarias, una de las centrales termoeléctricas, el Paseo Martí en el barrio de Versalles, entre otros.

CONCLUSIONES

José Martí desde su niñez tuvo contacto con el territorio matancero y conoció a muchos de sus hijos, se identificó con ellos y les brindó su sincera amistad.

Contó con los matanceros para preparar e iniciar la Guerra Necesaria y seleccionó al matancero Juan Gualberto Gómez como Delegado en Cuba del Partido Revolucionario Cubano, por lo cual le envió la Orden de Alzamiento para iniciar la Guerra en 1895.

Expresó en diferentes momentos de su vida su orgullo y admiración por patriotas e ilustres personalidades de este territorio y en su epistolario y escritos siempre hubo un espacio importante para ellos.

Los matanceros han tenido presente los sentimientos de amor, patriotismo y humanismo de Martí hacia ellos y en las diferentes épocas lo han expresado en su acontecer y han dedicado espacios para perpetuar su memoria y legado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cruz, Mary. (2007). *El hombre Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- González, Pérez, José R. (2001). *Matanzas en Martí*. Páginas Martianas. Matanzas, Edic. Matanzas.
- Jiménez de la Cal, Arnaldo. (2005). *Prontuario de científicos matanceros del siglo XIX*. En: Páginas Matanceras # 3. Matanzas, Edic. Matanzas.
- Martí, J., (2016). *Obras Completas. Edición crítica. Tomo I*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- _____ (1963). *Obras Completas. Tomo III*. La Habana, Edit. Nacional de Cuba.
- _____ (1993). *Obras Completas. Tomo V*. La Habana. Edit. de Ciencias Sociales.
- Ruiz, Raúl. *Un niño escribe desde Hanábana*. En: Páginas Matanceras. Martí en Matanzas. Matanzas, Unidad de Propaganda.

LA OBRA MARTIANA Y SU CONTRIBUCIÓN AL TRATAMIENTO DEL TIEMPO HISTÓRICO EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Autoras: M Sc. Mileidys Fajardo Cazola,⁶¹ M Sc. Yahima Linares Santana⁶²

RESUMEN

El tiempo y el espacio constituyen la esencia de la historia y de los procesos sociales, sin embargo, se realiza una enseñanza de la Historia con poca significatividad de los elementos temporales y espaciales, con un tratamiento memorístico, mecánico, carente de la comprensión del movimiento social en el tiempo y el espacio, lo que incide en un aprendizaje formal de los procesos histórico-sociales. Las nuevas tendencias de la Didáctica Contemporánea en esta disciplina, invitan a repensar el tratamiento de las categorías espacio_ tiempo histórico como necesidad insoslayable. En tal sentido se hace necesario concebir el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, que garantice una estimulación intelectual y favorezca las posibilidades cognitivas de los estudiantes. Para el logro de este propósito, el presente trabajo constituye una aproximación a la obra martiana y su contribución en particular al tratamiento de la categoría tiempo histórico.

Palabras clave: espacio-tiempo histórico, obra martiana, proceso de enseñanza-aprendizaje

ABSTRACT

Time and space constitute the essence of history and social processes, however, history is taught with little significance of the temporal and spatial elements, with a rote, mechanical treatment, lacking the understanding of movement. Social in time and space, which affects a formal learning of the historical-social processes. The new tendencies of Contemporary Didactics in this discipline invite us to rethink the treatment of the historical space-time categories as an unavoidable necessity. In this sense, it is necessary to conceive the teaching-learning process of History, which guarantees intellectual stimulation and favors the cognitive possibilities of students. To achieve this purpose, this work constitutes an approach to the work of Marti and its contribution in particular to the treatment of the category of historical time.

Keywords: historical space-time, Marti's work, teaching-learning process.

RÉSUMÉ

⁶¹ <https://orcid-or/0000-0002-3997-1790> Profesora Auxiliar del Departamento de Marxismo- Leninismo e Historia, Universidad de Matanzas, Cuba. mileidis.fajardo@umcc.cu,

⁶² <https://orcid-or/0000-0003-1123-6214> Profesora de Historia. Departamento de Marxismo- Leninismo e Historia, Universidad de Matanzas, Cuba. yahima.linares@umcc.cu

José Martí Pérez a consacré tous ses efforts à la lutte pour libérer la patrie du colonialisme espagnol et a fait part de sa prévoyance sur le danger que représentaient les États-Unis pour Cuba et l'Amérique, aspects qui sont valables aujourd'hui. Durant son enfance et à différents moments de son existence, ainsi que dans ses activités révolutionnaires, il a eu des contacts avec Matanzas et a rencontré de nombreux enfants de cette région avec lesquels il s'est identifié et s'est lié d'amitié. Il comptait sur eux pour préparer et déclencher la guerre nécessaire. Il admirait et exprimait son opinion sur les personnalités illustres de ce territoire. Les Matanzas sont également présents dans leurs lettres, leurs écrits, ainsi que dans leurs opinions politiques. L'objectif de cette présentation est de démontrer les relations de José Martí avec Matanzas et les habitants de Matanzas et la place importante qu'ils occupaient dans les différents moments de sa vie fructueuse. Mots clés: Matanzas, révolutionnaires, sentiments, humanisme, relation affective

INTRODUCCIÓN

El contexto educativo cubano se encuentra actualmente inmerso en un nuevo proceso de perfeccionamiento. Este contexto exige elevar a planos superiores, la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y en este sentido la enseñanza de la Historia debe redimensionar su papel, por el lugar que ocupa en los procesos formativos que tienen lugar en las diferentes instituciones educativas.

En correspondencia con lo antes expuesto, el conocimiento histórico se reconoce en las condiciones de la contemporaneidad, como parte del acervo disponible a las nuevas generaciones, de ahí que propiciar una enseñanza más científica de la Historia, resulta imprescindible. En tal sentido, constituye una necesidad insoslayable para el logro de este propósito repensar el tratamiento de la categoría tiempo histórico.

El concepto de tiempo histórico es relevante para todas las disciplinas y especialmente para las Ciencias Sociales. Desde el punto de vista didáctico se ha reconocido que el tiempo y el espacio constituyen la esencia de la Historia y de los procesos sociales, puesto que todo transcurre en tiempo y espacio. Pese a ello, se realiza una enseñanza de la Historia con poca significatividad de los elementos temporales y espaciales, con un tratamiento memorístico, mecánico, carente de la comprensión del movimiento social en el tiempo y el espacio, lo que incide en un aprendizaje formal de los procesos histórico-sociales. (Lolo, Marrero y Rodríguez, 2004, p. 69).

Las nuevas tendencias de la Didáctica Contemporánea en esta disciplina, invitan a repensar el tratamiento de las categorías espacio_ tiempo histórico como necesidad insoslayable. En tal sentido se hace necesario concebir el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, que garantice una estimulación intelectual y favorezca las posibilidades cognitivas de los estudiantes.

Para que perdurase y valiese, para que inspirase y fortaleciese se debía escribir la historia. Esta aseveración de José Martí cobra singular importancia y convoca bajo el signo de los aportes de su magistral obra escrita, su empleo oportuno. La obra martiana es por su universalidad, así como por las insuperables maneras de decir del apóstol, una de las vías imprescindibles para el tratamiento de la categoría tiempo histórico.

Para el logro de este propósito y siendo consecuente con lo anteriormente señalado, el presente trabajo constituye una aproximación a la obra martiana y su contribución al tratamiento de la categoría tiempo histórico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia.

DESARROLLO

El tiempo histórico es un concepto de gran complejidad. “Desde el surgimiento del hombre, la medición del tiempo fue una preocupación para él. La sucesión del día y la noche reguló las actividades de los hombres primitivos, que realizaban sus actividades económicas mientras había luz natural y descansaban durante la oscuridad. Millones de años después, la medición del tiempo mantiene su importancia en la vida actual.” (Lolo, Marrero y Rodríguez, 2004, p.69)

Entre los filósofos de la Antigüedad, el tema del tiempo resultó recurrente, sin embargo, los textos de Platón (428-347 a.n.e.) y Aristóteles (384-322 a.n.e.) son los que han tratado el tema con mayor profundidad.

En una aproximación a su concepción filosófica, el tiempo aparece estrechamente vinculado al espacio. El espacio y el tiempo son "...formas básicas de la existencia de la materia (...) son inseparables de la materia. En esto se revela su universalidad y su generalidad. El espacio es tridimensional; el tiempo, una dimensión y solo una (...). El tiempo es irreversible, o sea, todo proceso material se desarrolla en una dirección, del pasado al futuro (...). El materialismo dialéctico no parte del simple nexo del tiempo y el espacio (...), sino de que el movimiento constituye la esencia del tiempo y el espacio y de que, por ende, la

materia, el movimiento, el tiempo y el espacio son inseparables" (Rosental, Iudin, 1973, p.462).

El tiempo histórico como categoría filosófica refleja la ocurrencia, la duración y la sucesión de hechos, fenómenos y procesos que en su movimiento se producen en un espacio determinado. Por ello, para ubicar en el tiempo, resulta imprescindible la comprensión de la duración de los hechos, fenómenos o procesos, así como los cambios y/o transformaciones que evidencian.

A partir de la consulta bibliográfica realizada el autor de la presente investigación asume la categoría tiempo histórico como: "una realidad objetiva, cronológica, lineal, que está en un continuo proceso de construcción, de cambio y transformación y que existe en interconexión con los hechos históricos." (Lolo, Marrero y Rodríguez, 2015, p.67)

Destacan como categorías del tiempo histórico: "La datación entendida por la fecha, la diacronía, la sincronía o simultaneidad, el ritmo, la ruptura, el cambio, la permanencia, la periodización, lo que antecede, la sucesión, la larga, media y corta duración que permiten entender el proceso de cambio y transformación social, los factores que aceleran o retardan los procesos, así como las relaciones existentes entre hechos, fenómenos y procesos en el momento histórico en que ocurrieron" (Lolo, Marrero y Rodríguez, 2015, p.70)

En el proceso de concepción de la categoría tiempo histórico, es preciso tener en cuenta dimensiones como el tiempo externo, el tiempo interno y el tiempo como vía de inteligibilidad. El tiempo externo está dado fundamentalmente por lo cronológico, por la diacronía. Visto desde esta concepción, se trabaja desde el ordenamiento de los hechos, su sucesión y fechado. Se sigue entonces una relación lineal, continua, irreversible e irrepitable y se ofrece la secuencia de los hechos.

Cuando se piensa en el tiempo interno, este expresa el cambio social, la duración, lo discontinuo, las rupturas, el ritmo. Este tiempo interno tiene que revelarse para la correcta comprensión de los acontecimientos, hechos, fenómenos y procesos histórico-sociales. El tiempo concebido como vía de inteligibilidad aporta la forma de periodizar los acontecimientos en épocas, eras o períodos históricos, lo que permite la comprensión de las regularidades que caracterizan las épocas históricas y el desarrollo histórico-social. (Lolo, 2015, p. 74)

De hecho, atender de forma simultánea estas dimensiones en el trabajo con la categoría tiempo, constituye una exigencia didáctica de primer orden para el profesor de la asignatura de Historia, pues tiene que proyectar su trabajo docente para que, desde la información que ofrece la ciencia que imparte, el estudiante pueda penetrar en la lógica de la temporalidad para entender la diacronía, la sincronía, la continuidad, el cambio, el ritmo, la duración, la periodización y llegar a las regularidades del desarrollo histórico social.

Las unidades de medida del tiempo histórico constituyen el conjunto de elementos de medición que permiten precisar la secuencia de hechos y acontecimientos que transcurren en la historia. En tal sentido, existe diversidad de términos que se emplean para designar un espacio de tiempo histórico.

La palabra siglo proviene del latín *saeculum* y significa período de cien años. La palabra milenio proviene del latín *millennium*. Un milenio son mil años, que equivalen a diez siglos. Antes de nuestra era (a.n.e) mientras menor es el año, el siglo o el milenio más cercano es a nuestros días, si el número es mayor más alejado se encuentra de nosotros en el tiempo, en nuestra era (n.e) ocurre lo contrario, es decir si el año, siglo o milenio es menor, más alejado se encuentra de nosotros en el tiempo y viceversa.

Existen algunas consideraciones teóricas que destacan a las fuentes históricas como elementos centrales en el tratamiento del tiempo histórico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia.

“Algunas de las razones que permiten comprender el valor educativo de las fuentes históricas, en relación con la construcción de la conciencia temporal, son: ayudan a superar la estructura organizativa de los libros de texto a partir de actividades sobre la historia familiar y local y de procedimientos para relacionar pasado y presente; permiten conocer la historia más próxima y establecer generalizaciones y relaciones con otras realidades y con otras temporalidades; generan un conocimiento histórico concebido como un conocimiento discutible, producido en el tiempo; presentan aspectos de la vida de las personas más allá de los acontecimientos bélicos o políticos, y favorecen la comprensión de los cambios en la vida” (Santisteban y Pagés, 2006, p. 281)

Siendo consecuentes con los planteamientos anteriormente señalados es válido reconocer que la comprensión y la apropiación de la categoría tiempo histórico, no constituye un proceso que se desarrolle espontáneamente y por ese motivo se hace necesaria una sistemática

preparación por parte de los profesores para favorecer las posibilidades cognitivas de los estudiantes y la comprensión del desarrollo histórico- social de la humanidad.

Resulta muy importante el trabajo desde cada clase con la categoría tiempo histórico sobre la base de las dimensiones del aprendizaje desarrollador y con la utilización de la línea del tiempo, la cronología, las tablas sincrónicas, según se requiera, de forma tal que se convierta en un modo de actuación que contribuya a la correcta formación del cuadro del mundo de cada época con una concepción científica. (Romero, 2005. pág. 113).

Más allá de la simple datación, el profesor debe sugerir a sus estudiantes sobre el tiempo interno de los procesos, las relaciones que se producen en ellos y entre un proceso y otro; la expresión de los cambios y el ritmo de esos cambios para entender si expresan evolución, involución, fases o puntos de inflexión; la permanencia que puede expresar continuidad o resistencia, todo desde una relación dialéctica entre cambio y permanencia, en que se aprecien las duraciones :corta, media o larga, según sea el caso.(Lolo, Marrero y Rodríguez, 2015,p.73)

Esas intencionalidades se materializan en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la Historia desde actividades que promuevan el despliegue de un modo de razonar lógico-histórico que apunte a esa comprensión de la temporalidad.

En el proceso de concepción de la categoría tiempo es preciso tener en cuenta dimensiones como el tiempo externo, el tiempo interno y el tiempo como vía de inteligibilidad. El tiempo externo está dado fundamentalmente por lo cronológico, por la diacronía. Visto desde esta concepción, se trabaja desde el ordenamiento de los hechos, su sucesión y fechado. Se sigue entonces una relación lineal, continua, irreversible e irrepitable y se ofrece la secuencia de los hechos. Cuando se piensa en el tiempo interno, este expresa el cambio social, la duración, lo discontinuo, las rupturas, el ritmo. Este tiempo interno tiene que revelarse para la correcta comprensión de los acontecimientos, hechos, fenómenos y procesos histórico-sociales.

Braudel (1970) al referirse a la duración temporal en la historia, determina el tiempo corto como un tiempo individual, con mayor rapidez y lo relaciona con hechos y acontecimientos; el tiempo de media duración para las coyunturas, fenómenos, desarrollo de generaciones, facetas o etapas de la vida colectiva y el tiempo de larga duración como el de los procesos más lentos, casi inmóviles, el llamado tiempo de las estructuras.

El tiempo concebido como vía de inteligibilidad aporta la forma de periodizar los acontecimientos en épocas, eras o períodos históricos, lo que permite la comprensión de las regularidades que caracterizan las épocas históricas y el desarrollo histórico-social.

De hecho, atender de forma simultánea estas dimensiones en el trabajo con la categoría tiempo, constituye una exigencia didáctica de primer orden para el profesor de las asignaturas de Ciencias Sociales pues tiene que proyectar su trabajo docente para que, desde la información que ofrece la ciencia que imparte, el alumno pueda penetrar en la lógica de la temporalidad para entender la diacronía, la sincronía, la continuidad, el cambio, el ritmo, la duración, la periodización y llegar a las regularidades del desarrollo histórico social.

De una historia que concibe solo un tiempo lineal que abarca monolíticamente la secuencia de acciones y hechos que involucra a los actores de la historia, se debe pasar a un tiempo histórico que reconoce “la simultaneidad de duraciones, movimientos y cambios diversos que se dan en una colectividad humana a lo largo de un período determinado”. (C. Trepát, 1998: 42-43)

Más allá de la simple datación, el profesor debe advertir a sus estudiantes sobre el tiempo interno de los procesos, las relaciones que se producen en ellos y entre un proceso y otro; la expresión de los cambios y el ritmo de esos cambios para entender si expresan evolución, involución, fases o puntos de inflexión; la permanencia (que puede expresar continuidad o resistencia), todo desde una relación dialéctica entre cambio y permanencia, en que se aprecien las duraciones (corta, media o larga, según sea el caso). Esta vía puede iniciarse a partir del diálogo o de actividades que promueva el profesor en las direcciones expresadas, acercando al estudiante a un modelo de razonamiento que le "descubra" este tiempo interno, que no se aprecia con una ubicación en la línea del tiempo o la elaboración de una cronología solamente.

José Martí empleó la historia como importante referente cultural y le consignó a esta un inestimable valor como instrumento para conocer, explicar y transformar la realidad. La influencia educativa que representa el estudio de su obra, contribuye a una mayor comprensión de la utilidad social y la significación del acervo cultural y experiencia histórica legada por la humanidad, para que las nuevas generaciones asuman las actitudes transformadoras que se requieren en los momentos actuales. Una acertada selección de sus

textos para abordar hechos, procesos, personalidades destacadas en la historia, propician el tratamiento de las diferentes categorías del tiempo histórico.

El texto martiano “La historia del hombre contada por sus casas”, constituye una obra de singular importancia para la comprensión del devenir histórico de la humanidad, en su tránsito por las diferentes formaciones económicas sociales, de manera que puede ser empleado en el estudio de todas las unidades que conforman el Programa de la Asignatura. Este texto martiano favorece el encuentro con el pasado aspecto muy bien logrado desde la descripción que ofrece Martí de las casas en que vivieron los hombres desde épocas muy distantes en el tiempo.

En el fragmento “Eso es lo que se llama edad de piedra, cuando los hombres vivían casi desnudos, o vestidos de pieles, peleando con las fieras del bosque, escondidos en las cuevas de la montaña, sin saber que en el mundo había cobre ni hierro, allá en los tiempos que se llaman “paleolíticos”. (Martí, 2000, p.60)

Se ofrece, desde la óptica martiana, una ubicación del hecho histórico, o sea, la existencia de las primeras comunidades humanas primitivas, a lo que llamó Prehistoria y a lo que en la actualidad se aborda en las clases de Historia como Comunidad Primitiva; esta ubicación la realiza a partir de la descripción que realiza de cómo vivía el hombre primitivo.

Martí, al recrear las condiciones de vida del hombre primitivo, ofrece a través de la palabra imágenes de gran valor para el estudio de la comunidad primitiva, asimismo da tratamiento a las características de sus viviendas rústicas, como expresión del nivel de desarrollo de los primeros habitantes.

Una de las regularidades que tiene en cuenta Martí en el texto es la desigualdad en el desarrollo entre las diferentes regiones del mundo, y sus particularidades en cada una, según las condiciones históricas presente, al plantear que “No es que hubo una edad de piedra, en que todos los pueblos vivían a la vez del mismo modo; y luego otra de bronce (...), y luego otra edad de hierro. Hay pueblos que viven como en Francia ahora, en lo más hermoso de la edad de hierro (...) y otros pueblos que viven en la edad de piedra” (Martí, 2000, p.63). Lo anterior da muestra de la universalidad de su pensamiento en la comprensión del desarrollo histórico, a partir del conocimiento y análisis de las condiciones objetivas que inciden.

El descubrimiento y uso de los metales sin dudas fue una de las grandes conquistas del hombre primitivo, aspecto que marcó un relativo progreso, al propiciar el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo y en consecuencia el incremento de la productividad. Este aspecto es recreado por el autor en su obra al señalar que:

Luego los hombres encontraron el cobre, que era más blando que el pedernal, y el estaño, que era más blando que el cobre, y vieron que con el fuego se le sacaba el metal a la roca, y que con el estaño y cobre juntos se hacía un metal nuevo, muy bueno para hachas y lanzas y cuchillos, y para cortar la piedra. Cuando los pueblos empiezan a saber cómo se trabaja el metal, y a juntar el cobre con el estaño, entonces están en su edad de bronce. Hay pueblos que han llegado a la edad de hierro sin pasar por la de bronce, porque el hierro es el metal de su tierra, y con él empezaron a trabajar, sin saber que en el mundo había cobre ni estaño. (Martí, 2000, p.64)

Egipto fue una de las grandes civilizaciones del Antiguo Oriente, por la admiración que ha despertado en los hombres de todos los tiempos, aspecto que no quedó desapercibido para Martí. Destacó la utilidad que reportaba para la vida de los egipcios el río Nilo, cuna de esta gran civilización.

Asentada a orillas del mar Mediterráneo, Grecia fue una de las civilizaciones occidentales representativas de la esclavitud clásica, el trabajo esclavo constituyó la base económica que sustentó todo su esplendor. Los grandes aportes a la cultura universal, son expresión del desarrollo alcanzado desde la antigüedad y sus majestuosas construcciones símbolos de su religiosidad. Martí destaca en el texto ideas relativas a este particular cuando señaló:

Dicen que en el mundo no hay edificio más bello que el Partenón, como que allí no están los adornos por el gusto de adornar, que es lo que hace la gente ignorante con sus casas y vestidos, sino que la hermosura viene de una especie de música que se siente y no se oye, porque el tamaño está calculado de manera que venga bien con el color, y no hay cosa que no sea precisa, ni adorno sino donde no pueda estorbar. Parece que tienen alma las piedras de Grecia. Son modestas, y como amigas del que la ve. Se entran como amigas por el corazón. Parecen que hablan. (Martí, 2000, p.71)

El imperio romano, máxima expresión de la esclavitud en los tiempos antiguos, no escapó de la atención del maestro. Algunas consideraciones acerca de las causas que condujeron a la decadencia y caída del mismo, son expuestas por Martí en el texto de referencia: “Luego

Roma fue dueña de todos los países que tenía alrededor, hasta que tuvo tantos pueblos que no los pudo gobernar” (Martí, 2000, p.72).

En el texto Martí nos presenta imágenes que nos conducen al inicio de una nueva época histórica, la época medieval. La aparición de grandes propiedades territoriales, reconocidas como señoríos o feudos en Europa occidental, conduce al establecimiento de nuevas relaciones de producción y el establecimiento del régimen feudal en la Edad Media. “y cada pueblo fue haciéndose libre y nombrando su rey, que era el guerrero más poderoso de todos los del país, y vivía en su castillo de piedra, con torres y portalones, como todos los que llevaban “señores” en aquel tiempo de pelear; y la gente de trabajo vivía alrededor del castillo, en casuchos infieles.” (Martí, 2000, p.72)

El Renacimiento constituye uno de los movimientos culturales más importantes en tiempos del feudalismo, expresión de la ideología de la naciente clase burguesa. La ciencia, el arte y la cultura en su sentido más abarcador, fueron espacios de realización y enfrentamiento al caduco régimen feudal, aspectos recreados por el autor en su obra. En tal sentido puede emplearse también el texto “Músicos, Poetas y Pintores “donde Martí recrea la obra de grandes artistas que se destacaron por su gran talento y son referentes del Renacimiento, a partir del texto es posible contextualizar una época histórica y darle tratamiento a las categorías del tiempo histórico.

El texto “La Ilíada de Homero” puede ser empleado para el estudio de la sociedad esclavista griega. En el texto Martí habla de la guerra de los griegos y los troyanos, del lugar de los dioses en aquella sociedad y otros preceptos éticos. En relación con el contenido de esta singular obra destacó: “Pero lo hermoso de la Ilíada es aquella manera con que se pinta el mundo, como si lo viera el hombre por primera vez y corriese de un lado para otro llorando de amor, con los brazos levantados, preguntándole al cielo quién puede tanto, y dónde está el creador, y cómo compuso y mantuvo tantas maravillas” ... (Martí, 2001, p.48)

En este trabajo Martí narró a los niños que en la Ilíada no se contó la historia de toda la guerra de 30 años de Grecia contra Ilión, que era como le decían entonces a Troya, sino lo que pasó en el conflicto cuando los griegos estaban todavía en la llanura asaltando a la ciudad amurallada, y se pelearon por celos los dos más famosos guerreros: Agamenón y Aquiles.

Al analizar cada canto homérico, Martí otorga rasgos distintivos e individuales a los guerreros troyanos y griegos, a las disímiles batallas, hasta crear un cúmulo de imágenes de un alto sentido estético. Y, lo más importante: procura que el joven lector llegue a razonar y discernir junto a él, acerca del valor de una obra maestra literaria y de la necesidad de que los hombres obren con sabiduría e ingenio.

“La Iliada de Homero” de Martí, trasciende epocalmente al anunciar como uno de sus objetivos que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos.

Para el estudio de la etapa precolombina, resulta de vital importancia el acercamiento a “Las Ruinas Indias”, es un texto de gran utilidad para el tratamiento del desigual desarrollo de Asia, África y América, en particular para el estudio de las Civilizaciones de América. Es un texto que se construye con base en referentes de la Historia de América, donde el autor describe el desarrollo alcanzado en sus tiempos más antiguos como civilización y cómo fue interrumpido por la conquista y colonización europea.

En esta obra se manifiesta la conciencia de un escritor con el reto de disertar frente a una audiencia infantil sobre algo que le pertenece: sus ancestros, con un pasado glorioso y una cultura superior en un tiempo anterior. De ello solo quedan unas ruinas artísticas que cuentan una historia y los descendientes que podrían ser los mismos lectores.

No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura y sin ver, como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus costumbres... (Martí, 2001, p.113)

Martí describe los diferentes tipos de civilizaciones indígenas existentes en América.

Unos vivían aislados y sencillos, sin vestido y sin necesidades, como pueblos acabados de nacer; y empezaban a pintar sus figuras extrañas en las rocas de la orilla de los ríos, donde es más solo el bosque y el hombre piensa más en las maravillas del mundo. Otros eran pueblos de más edad y vivían en tribus, en aldeas de cañas o de adobes, comiendo lo que cazaban y pescaban y peleando con sus vecinos. Otros eran ya pueblos hechos, con ciudades de ciento cuarenta mil casas, pirámides adornadas de pinturas de oro, gran comercio en las calles y en las plazas y templos de piedra fina, con estatuas gigantescas de sus dioses. (Martí, 2001, p. 113-114)

Después de presentar los diferentes estadios de evolución cultural del pueblo indígena, los califica de “inocentes, supersticiosos y terribles” (Martí, 2001, p. 114), con lo cual declara Martí su condición humana que, como la de otros pueblos, ha estado penetrada por sentimientos de superstición. Afirma, además, la inocencia con que el indígena americano recibe a un invasor. Víctimas y victimarios. Nativos e intrusos. Pero también se declara su autenticidad, su carácter de pueblo único, no comparable a ningún otro, siendo la humanidad lo único que los aproxima: “Sus obras no se parecen a las de los demás pueblos, sino como se parece un hombre a otro”. (Martí, 2001, p. 114) En su autenticidad idearon sus propias instituciones culturales: “su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su arquitectura, su industria, su poesía”. (Martí, 2001, p. 114). Todo lo suyo -dice Martí- es “interesante, atrevido, nuevo”. (Martí, 2001, p. 114).

La cultura indígena es igual a la de las grandes civilizaciones occidentales orientales, para Martí, en el mundo americano, hay, como en toda gran cultura, “héroes, y santos, y enamorados, y poetas, y apóstoles”. (Martí, 2001, p. 116) Cuenta con productos culturales superiores a los de las civilizaciones catalogadas como tales, “pirámides más grandes que las de Egipto” (Martí, 2001, p. 116). Es raza que vivió una edad heroica, en donde dioses, hombres y gigantes convivieron, guerrearon y amaron como sucede en las grandes obras épicas de la antigüedad grecolatina.

“...hazañas de aquellos gigantes que vencieron a las fieras; y batallas de gigantes y hombres; y dioses que pasan por el viento echando semillas de pueblos sobre el mundo; y robos de princesas que pusieron a los pueblos a pelear hasta morir; y peleas de pecho a pecho, con bravura que no parece de hombres; y la defensa de las ciudades viciosas contra los hombres fuertes que venían de las tierras del Norte. ...” (Martí, 2001, p. 116)

Enseña en el texto Martí cómo se pierde el gobierno por el descuido y por el olvido de virtudes, tales como entregarse al lujo, al descuido, al vicio u oprimiendo al pueblo.

Expresa Martí que la opresión en que sumieron los gobernantes indígenas a su pueblo les obligó a refugiarse en la religión y los confundió. Por ello imaginaron que los españoles eran “los soldados del dios Quetzacoatl que los sacerdotes les anunciaban que volvería del cielo a libertarlos de la tiranía”. (Martí, 2001, p. 118). La confusión fue utilizada por Cortés a su favor fomentando la rivalidad entre pueblos hermanos, dividiéndolos, dominándolos,

esclavizándolos. Es la obra que después completaron los sacerdotes españoles al sustituir el templo del dios indio por el templo del dios cristiano.

Martí concluye

“¡De toda aquella grandeza apenas quedan en el museo unos cuantos vasos de oro, unas piedras como yugo, de obsidiana pulida, y uno que otro anillo labrado! Tenochtitlan no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existen Texcuco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás no se ponen el sombrero. De ese lado de México, donde vivieron todos esos pueblos de una misma lengua y familia que se fueron ganando el poder por todo el centro de la costa del pacífico en que estaban los nahuales, no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero ...” (Martí, 2001, p. 121)

Las ruinas son estímulos para la identificación afectiva con América latina, identidad que procede por medio de la nostalgia de un paraíso arrebatado y por medio del orgullo que se siente al contemplar unas ruinas que muestran el refinamiento cultural en que se asienta la cultura propia y la heroicidad que sustenta una novela en proceso:

“¿Adónde ha ido, adónde, el pueblo fuerte y gracioso que ideó la casa redonda del Caracol; la casita tallada del Enano, la Culebra grandiosa de la Casa de las Monjas en Uxmal? ¡Qué novela tan linda la historia de América!.. ¡Qué novela tan linda la historia de América! (Martí, 2001, p. 127)

“La Exposición de París” puede ser empleada para el estudio del desarrollo de una nueva etapa del régimen capitalista finales del siglo XIX e inicios del xx. Este texto revela a un Martí cronista capaz de describir con singular meticulosidad la significación y características de un hecho de gran relevancia a nivel mundial cómo fue la Exposición de París celebrada en el verano de 1889 con motivo del centenario de la Revolución francesa. Aunque no fue testigo de tal acontecimiento y valiéndose de varias fuentes informativas trasladó a los lectores lo que ocurría en la citada exposición.

De significada importancia para el estudio de la Historia de América es “Tres Héroes”, donde valora el significativo papel de las personalidades más destacadas en las luchas de independencia de América: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata e Hidalgo, de México además de sus concepciones sobre la libertad, el decoro y el héroe.

Resalta las luchas de los pueblos por su independencia, el papel de los hombres en su lucha contra la opresión, de los héroes latinoamericanos que se enfrentaron a la opresión, su heroísmo, el amor a la patria, lo que permite el tratamiento desde las personalidades y los hechos que protagonizan el tratamiento de las diversas categorías de tiempo histórico.

El texto “El Padre Las Casas” es de gran utilidad para abordar la Cuba colonial hasta 1867, en particular para destacar como parte del establecimiento del dominio colonial español en Cuba, el papel desempeñado por el Fraile español Bartolomé de las Casas por la defensa realizada a los aborígenes americanos, en un escenario adverso de conquista y colonización. El Padre Las Casas es una semblanza biográfica de un sacerdote humilde, que dentro del sistema colonial español defendió a los nativos de los pueblos conquistados de América frente a la idea ridícula de la predestinación a la esclavitud, de boga en la época.

En tal sentido refirió “Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea. (Martí, 2001, p198)

El empleo de la obra martiana en la enseñanza de la Historia debe contribuir de manera decisiva a cultivar la sensibilidad de los estudiantes, de la mano del Maestro para con sus insuperables maneras de decir garantizar un acercamiento más afectivo y efectivo a lo mejor de la cultura de la humanidad. “Que el pensamiento de Martí nos asista en los patrióticos esfuerzos de perfeccionar la manera de enseñar historia. En el noble empeño de enseñar y divulgar la historia”. (Pendas, 2006, p.73)

CONCLUSIONES

La consulta bibliográfica realizada por las autoras de la presente investigación ha permitido determinar:

- La existencia de una concepción acerca de la categoría tiempo histórico, las nuevas tendencias en la Didáctica Contemporánea de la Historia que aportan una nueva concepción de la temporalidad para una nueva interpretación de la historia.
- La contribución de la obra martiana para el tratamiento del tiempo histórico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, a partir de reflejar en ella un correcto razonamiento histórico-lógico sobre los diferentes hechos, procesos, fenómenos y personalidades que en ella abordó, así como destaca la necesidad de conocer la relación

pasado-presente que no se limita a comprender el presente por el pasado, sino para prever y proyectar el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanch Pagés, Joan, Santisteban Fernández, A. (2010). La enseñanza y aprendizaje del tiempo histórico en la Educación Primaria. Cad. Cedes, Campinas, vol. 30, n. 82, p. 281-309, set.-dez. 2010 Disponible em <http://www.cedes.unicamp.br>
- Díaz Pendás, Horacio. (2006). Sobre la Historia y otros temas. Editorial Pueblo y Educación.
- (2001). Consideraciones sobre la enseñanza de la Historia de Cuba. Pueblo y Educación: La Habana.
- Colectivo de autores. (2009). Estrategias para la formación de nociones y representaciones histórico-temporales en escolares primarios En: Estrategias de enseñanza y aprendizaje de la Historia en la escuela, Curso 42. Sello editor Educación Cubana. Ministerio de Educación.
- Lemane Rodríguez, P& Marrero, Dayami. (2015). La ubicación espacio –temporal: un problema metodológico de la enseñanza de la Historia. En: Memorias del V Taller Internacional Humanísticas 2015. “La enseñanza de las disciplinas humanísticas.
- Luciano, José. (1963). La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo. Instituto de Historia, La Habana,
- Lolo, O., F. Marrero & R. Rodríguez. (2015). La dimensión espacio-temporal en las clases de Historia. En: revista VARONA, no. 39, julio-diciembre.2015
- Martí, José. (2001). Edad de Oro. Editorial Gente Nueva. La Habana.
- Martínez, L E. (2009). El sistema de actividades como resultado científico en la Maestría en Ciencias de la Educación” Material impreso en el ISP Juan Marinello, Matanzas.
- Romero, M (2005). Formación humanista en la enseñanza-aprendizaje de la Historia. En: Didáctica de las Humanidades. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Rosental, Iudin P. (1973). Diccionario filosófico. Argentina: Ediciones Universo.

REFLEXIONES SOBRE EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA (1858-1950)